

ENVIDIA Y GRATITUD, UNA MIRADA CLÍNICA

Lic. Germán Augusto Martín

Intentaré plasmar en este trabajo mi bajada a la clínica del texto envidia y gratitud, así como desarrollar los conceptos a fin de que pueda verse la comprensión de los mismos.

Klein planteó a la envidia como la expresión oral sádica y anal sádica de impulsos destructivos, la cual opera desde el comienzo de la vida y tiene base constitucional, remarcando la importancia que tiene el pecho como la primera relación objetal en cuanto a que, si este al ser introyectado se arraiga en el yo con relativa seguridad, estará dada la base para un desarrollo satisfactorio.

Considero que la diferenciación que Klein realiza acerca de la envidia, los celos y la voracidad, es esclarecedora en la clínica, expresando a la envidia como un “sentimiento enojoso sobre otra persona que posee o goza de algo deseable, siendo el impulso envidioso el de quitárselo o dañarlo”, implicándose la envidia en relación a una sola persona, remontándose a la relación con la madre. Los celos, por su parte, comprenden una relación con por lo menos dos personas y refiere a un “sentimiento de perder el amor que le es debido y se lo han quitado”, mientras que la voracidad es definida por ella como “un deseo vehemente, impetuoso e insaciable que excede lo que el sujeto necesita y que el objeto está dispuesto a dar, teniendo este como finalidad última el vaciar por completo, chupar hasta

secar y devorar el pecho, siendo la introyección destructiva su propósito, marcando una diferencia clave con la envidia en tanto que esta última está conectada principalmente con la proyección, buscando no solo robar, sino también colocar en la madre y, principalmente en su pecho, maldad, excrementos y partes malas de sí mismo con el fin de dañarla y destruirla, siendo su fin último el intento por destruir su capacidad creadora.

Comenzaré trayendo el caso de Sofía, una paciente de 22 años, para referirme a los celos. La joven consultó debido a ansiedades persecutorias que tenía y que se iban extendiendo cada vez más en su vida diaria, impidiéndole el normal desarrollo de la misma. Al ir avanzando en el análisis, estas comenzaron a tomar forma en que un hombre mayor abusara sexualmente de ella. Tomando como referencia que ella había tenido una transferencia erótica conmigo, la cual había sido asociada al padre en cuanto a un intento de ella por establecer un vínculo con este padre incestuoso, comenzaron a surgir episodios en los cuales manifestaba abiertamente celos respecto a su madre, por ejemplo cuando sus padres se casaron teniendo ella 8 años y una tía le expresó que parecía que Sofía estaba celosa de ese casamiento. Al transmitirle que me daba la sensación de que esto que ella estaba expresando respecto a su miedo de que un hombre la abusara estaba asociado con un deseo suyo de mantener un vínculo sexual con un hombre mayor, el cual ella proyectaba y luego sentía como persecutorio, la joven refirió que pensaba que tenía que ser honesta, y reconoció que en su juventud tenía pensamientos de índole sexual con hombres mayores, los cuales posteriormente comenzaron a causarle asco y que luego empezó a sentirse perseguida por ellos, abriéndose así la posibilidad de retomar un aspecto surgido previamente en el material clínico, el de los celos respecto a su madre.

Considero que Sofía había proyectado estos pensamientos en otros hombres, por un sentimiento de culpa respecto a esta rivalidad edípica con la madre caracterizada por el odio y la envidia hacia ella como poseedora del pene del padre y que, temiendo que esta madre terrorífica introyectada, destruyera su femineidad, lo cual pudo constatarse en un sueño en el cual era perseguida y su interioridad era dañada por estos perseguidores, reprimió sus tendencias edípicas, sin abandonar sus deseos, por lo que los mismos retornaron posteriormente a modo de fantasías con hombres mayores, mostrando a su vez un acercamiento a su madre y un distanciamiento de su padre. Cabe destacar que este temor a la madre terrorífica es, para Klein, comparada a la castración en el varón.

Por último, en relación con Sofía, considero importante agregar lo citado por Klein en “El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas” ya que para ella, “desde un comienzo, las tendencias edípicas positivas e invertidas están en interacción mutua”, hecho que se comprueba en Sofía al traer a la sesión siguiente en la que se evidenciaron los celos con su madre, un sueño en el cual ella se besaba con una mujer, a la cual se asoció con su madre y sus tendencias edípicas invertidas.

Al interpretarles algo respecto a lo citado previamente, la joven expresó que en su infancia tenía fantasías de qué pasaría si su mamá falleciera, pensamiento que luego fue reprimido y reemplazado por qué pasaría si sus padres se separaran, el cual también fue reprimido durante su adolescencia, dando lugar a los pensamientos con otros hombres.

Considero que la envidia en esta paciente no es excesiva, por lo que la interpretación respecto a los celos en la situación edípica permitieron elaborar algo de estas ansiedades persecu-

torias que tenía, evidenciándose esto en un restablecimiento de su capacidad de gozar de su vida diaria y pudiendo correrse ella de ese intento de ocupar el lugar de la madre junto al padre.

Respecto a la envidia y la voracidad, me referiré ahora a Claudia, una paciente de 27 años que comenzó análisis debido a la angustia que le generaba no estar pudiendo quedar embarazada, expresando abiertamente sentir culpa de envidiar a sus amigas y conocidas cuando quedaban embarazadas y enojarse mucho consigo misma cada vez que tenía su período. Sus vínculos familiares eran muy complejos, especialmente con su madre, con quien mostraba un monto de hostilidad elevado sin posibilidad de percibir realmente el motivo de la misma. La paciente relató dos episodios contados por su madre, el primero de ellos, que ella había tomado la teta abundantemente durante sus primeros tres meses de vida y que, en ese momento, su madre dejó de producir leche. El segundo episodio, cuando tenía dos años, fue que su madre estaba en época de darle el pecho a la hermana menor de Claudia, hecho que ella aprovechó para pedirle a su madre si podía tomar la teta y que, ante la respuesta positiva de su madre, la joven procedió a morder el pecho, lo que llevó a que la madre no se lo permitiera más.

Considero, a raíz de lo expresado previamente, que en su infancia debido a esta voracidad Claudia tuvo la fantasía de haber vaciado realmente el pecho, generando en ella ansiedades persecutorias muy elevadas debido al daño que sentía había hecho a la madre. A su vez, considero que la paciente envidiaba al inicio del análisis la capacidad creadora de la madre, quien había tenido tres hijas y que, a raíz de estos ataques fantaseados a la madre provocados por impulsos sádicos orales, intentaba vaciarla de contenidos buenos y, por impulsos anales y uretra-

les, intentaba expulsar fuera de sí y proyectar en el cuerpo de la madre sustancias peligrosas, a fin de controlarlo y poseerlo, pero sentía que su interioridad y su capacidad creadora habían sido dañadas en este proceso, por lo que estaba muy enojada con su madre y sentía que no podía perdonarla por el daño que le había hecho. Su madre era poseedora de aquello que lo que para ella era más apreciado y deseado, de esa capacidad creadora que ella envidiaba, capacidad también envidiada en otras mujeres cercanas que la tenían al quedar embarazadas y que ella sentía no tenía.

Por último, quisiera hablar un poco de un concepto que generalmente se pasa de largo en la lectura del texto, la gratitud, sentimiento que Klein describe como uno de los más importantes derivados de la capacidad para amar, siendo esencial en la estructuración de la relación con el objeto bueno en la apreciación de la bondad en otros y en uno mismo, la generosidad (riqueza interna que deriva de haber asimilado el objeto bueno, siendo el individuo capaz de compartir sus dones con otros) y de la paciencia, así como también de la facultad creadora.

“La gratificación plena al mamar significa que el bebé siente haber recibido de su objeto amado un don incomparable que quiere conservar, he aquí la base para la gratitud”. Para Klein, “el bebé solo puede experimentar una satisfacción plena si está suficientemente desarrollada la capacidad de amar y, a su vez, la satisfacción es la base de la gratitud.” Constituyendo para ella que la felicidad de ser amamantado no solo era la base de la gratificación sexual, sino también de toda felicidad posterior, haciendo posible el sentimiento de unidad con otra persona (lo que significa el ser plenamente comprendido, hecho que es esencial en toda amistad o relación amorosa feliz).

Cuando por razones internas o externas las ansiedades persecutorias aumentan, la frustración, circunstancias desdichadas, etcétera, pueden despertar algo de envidia y odio en cada individuo a lo largo de su vida, pero la fuerza de estas emociones y el modo de enfrentarla varía de manera considerable.

Considerando que cierta cantidad de frustración seguida de gratificación, podría darle al bebé el sentimiento de haber sido capaz de hacer frente a su ansiedad, Klein expresa que la ausencia de conflicto, aclarando que esto no es posible, privaría al niño del enriquecimiento de su personalidad y de un factor importante en el enriquecimiento de su yo. Ya que el conflicto y la necesidad de superarlo constituyen un elemento fundamental en la facultad creadora. Pudiendo uno a través de la gratitud hacer frente a los impulsos de odio, envidia y frustración.

Bibliografía

- Klein, M. (1928). “Estadios tempranos del conflicto edípico”. En *Obras Completas*, Tomo I. Paidós, Buenos Aires, 1996.
- (1945). “El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas”. En *Obras Completas*, Tomo I. Paidós, Buenos Aires, 1996.
- (1957). “Envidia y Gratitud”. En *Obras Completas*, Tomo III. Paidós, Buenos Aires, 1991.